

Postrimerías

MESOPOTAMIA MITOLOGÍA LODOSA jaculatoria

Diosa IPET, la Grande.

Hipopótama nuestra.

Peluca de cabuya.

Garras palmípedas.

Tetas colgantes.

Ombigo humeante.

Cola de cocodrilo

Guarda y protege a los

que vagamos de noche.

Espantando, ahuyentando

con la horrible presencia

que te preservó Virgen,

los malos espíritus.

PROBLEMA QUAESTIO DUBIUS INCERTUS

TODO ES MATERIA PARA LA POESÍA

—excepto los problemas.

La oscuridad la luz las cucarachas
la privación de la ternura el hambre
(como en Vallejo), hasta la simple
duración de una vulgar jornada rural
fue sustancia para su «ODE» en Wordsworth.

No los problemas. Son estériles. Sin ser
humanos absorben al hombre. Le chupan su médula.

Ni siquiera sabes decirlos, transmitirlos.
Nada tienen que ver con el lenguaje vivo.

Bloquean las funciones del espíritu.
Inmóvil giras, aislado en el centro
de un torbellino de cerrojos. Cortado,
no sólo del prójimo sino de ti mismo.

Nunca es más el hombre el Hombre Caído
 sin ser hombre que el hombre con problemas.
 Porque los problemas no son humanos, son mecánicos.
 Un ardid, treta, industrias del Príncipe
 de este Mundo para morirte a solas. Para
 hacerte morir por nada para nada con nadie.
 Todo es materia para el Poema —excepto
 ese Enemigo: los Problemas.

EN NADIE QUE FUI ME VI PASAR

Alguien de mi generación, compañero
 de mis años párvulos,
 que, como yo, no sé por qué no ha muerto,
 cruzó hoy la calle
 conduciendo un viejo Chrysler.
 Aunque no había vuelto a verlo desde entonces,
 reconocí el perfil de casta familiar.
 El perfil desfigurado por la agresión del tiempo.
 Derruido por la constante agresión del tiempo.
 Sin embargo, gracias al pasar fugaz
 de esa deteriorada fisonomía,
 recordé ¿por un segundo sería? en mi memoria
 (la memoria que guarda todo intacto), recordé
 recobrándola la faz de mi infancia.
 De su paso quedó un fulgor, un haz de rayos.
 Un halo pálido de primulas
 sin despuntar, en inicial pudor de abrirse.
 En un día cualquiera, un don inefable.
 Siempre algo así puede pasar un día cualquiera.

DARWIN 1809-1882 A Tribute

A veces tengo sueños de hombre.
 A veces tengo sueños de mono.
 En estos segundos sueños no
 existe Dios. No hay Dios. Y son
 los más —los únicos— felices.

VERSIFICAR

Verificar Fijar Comunicar.

Verificar:

Hacer y hacer ver lo verdadero.

Fijar:

Dar la Imagen. La exactitud del hecho.

Comunicar: trato directo.

Del dicho al hecho sin trecho.

FUNCIÓN DEL VERSO.

RETROSPECCIÓN

1940-1980

El trampolín Las tuercas
del zuncho sarrosas La tabla podrida
El nivel de lama en la piscina seca
Mi vida perdida.

SI NO MAYOR PORQUE NINGUNA AL MENOS ÚLTIMA LLAMA

Elegía

No sea que comiencen a decir: —A ver,
lo que fuera reclamo en razón de amor,
prenda de permanencia ¿dónde? Letras
perseguidas en ascensión. Puras burbujas—

No. Es el paso de nuestras vidas. Ese
su arrastrar deslucido, sin destino.
Sin sienes luminosas, sin acento.

Horror, horror ¡cuánta pérdida evoca
tanta esperanza! Las Ninfas
ataron sus valijas y partieron.
Desalojaron el Motel. Desiertas
quedaron las veneradas fuentes de Hylas.

por jugar con ella, la hago asomarse dentro
un instante, —su hálito helado pasma a mi gata,
la espanta.

Los gatos padecen una aversión cervical atávica
contra el vacío frío del metal. Y escapan,
huyen de ahí como del mismo horno del Infierno.

MARISQUERÍA AURORA BOREAL
Mar Cantábrico/ Santander/ España/ 1969

Dedos enrojecidos sin uñas mordisqueados por
migratorios bancos de arenque
los exprimían hacia mí: los pechos.

Albos pechos marcados con cifras
impresas a aguja feroz en tinta
azul Pelicano sangre de la ballena blanca.

Pálidas boyas de hule agredido por la galerna
remecidas al rocío marino.

Pómulos de ojos mongoles acostumbrados
al arpón A la curva trazada por el arpón.

Dilatadas pupilas perdidas en Groenlandia.

Calafateo estopa brea en las juntas quilla
encallada delta valvas de Virginia Quintana.

HAI-KU

En el rincón un hormiguero
devora un alacrán muerto
¡mis padres, mi niñez!

**A QUIENES NO PERDIERON
NADA PORQUE NUNCA TUVIERON**

Escribir sobre el Hambre,
no poesía de protesta sino de experiencia,
es difícil si no se pasa hambre.

«Escribir en tiniebla es un mester pesado»,
para Berceo.

Escribir sobre el hambre es ardua tarea.

No para César Vallejo
que alguna vez rara sería puso dice
«sobre su mesa un pan tremendo».

Vallejo ve tremendo ese pan porque comérselo
—para Gorgette su mujer y para él— era
quedarse otra vez sin pan: en
impotencia de pan hambre en potencia.

Claro, con una buena cámara, con una Leica,
puedes fotografiar el hambre.
Se puede dar un testimonio gráfico del hambre.

Niños de la India o de África,
que son sólo huesitos y panza.
Las panzas llenas de hambre de que hablaba
Leonel Rugama.

—«¡Qué triste es nuestra Rusia!»— le decía,
con lágrimas en sus mejillas atezadas,
Alexander Pushkin a Nikolai Gogol
cuando éste le leía en 1836
su manuscrito de «El inspector».

Un hombre con un mendrugo de pan seco
en Erythrea bajo los bombardeos.
Una niña atendida de emergencia en cirugía
de guerra, anestesiada, no dormida,
con sondas de hule en su naricita.

En Haití, durante el hambre
de 1975, un niño como tallado
en madera de tan escuálido;
y aquella niña de Vietnam,
la que huye desnuda y quemada
por la carretera de asfalto.

Sin quehacer, sin domicilio, una abuela sin nietos
durmiendo en la abolida New York-Pennsylvania Station.

Gusanos intestinales —como las rosas
en el soneto de Elizabeth Barrett— colman el año:
uncinariasis oncocercosis salmonella kálazar...
Parásitos que cantan sólo para ciertas razas.

Y una pareja, marido y mujer, decréptos,
fotografiados por la Agencia SIPA-PRESS,
«Gótico Tercer Mundo», con un fondo de desechos:
él, sin dientes; ella el ceño fruncido, adusto.
Pero tan unidos en su dignidad e infortunio
que hasta le da envidia a uno.

A lo que me refiero
 cuando le puse título
 a este escrito: A QUIENES NO PERDIERON
 NADA PORQUE NUNCA TUVIERON.

EL AUTO-HAMLET un anti-guión

«Insomnio. No poder dormir, y, sin embargo,
 soñar. Ser la auto-pieza
 de disección espiritual, el auto-Hamlet».

R. D., Nocturno

Primero círculo

Bien la viviríamos viviendo sin personajes.
 Pero vivimos el día infestados por dentro
 como de ratas por Myshkins Raskolnikov Karamázovs.
 No nos bastó la pesadilla sórdida de nuestras
 vidas: temor y temblor. Necesitábamos de esos
 esperpentos anti-héroes para reconocernos.
 Durante el día.
 Porque la noche es toda inevitable Hamlet.
 Diríase más adecuado Macbeth, por aquello
 de: «No podrás dormir, porque has asesinado al sueño».
 Pero tiene que ser Hamlet. Ese
 darling de la megalomanía macabra.
 El sueño Paramount de actores. Su desiderátum.
 Desde Sir Laurence Olivier pasando por Monty Clift
 James Dean hasta Henry Rivas, ¡protagonizar Hamlet!

Segundo círculo

El Guión. Rodando. Escena: un corredor. El niño
 de diez años, sentado junto al padre. Este
 leyéndole el «Peregrinaje de Childe Harold».
 La Tía Leopoldina entrando por el foro,
 sarmentosa, sibilina, el brazo extendido
 señalando como una de Las Parcas: —«Get thee
 to a nunnery! ¡Ofelia, vete a un convento!»—.

Corte.

Tercero círculo

Desvaríos éstos de una noche de insomnio,
cuando en delirio; ya a punto de incurrir en Hamlet.

Y uno con sus propios espectros en su propio Krónborg
de Elsinor. Hijos lejos, desatados del tobillo,
infernando en desarrimo de Padre, acarrear
(¡TODO NIÑO DE CUATRO AÑOS PAGA PASAJE!)
andas rodantes en los luciérnagos aeropuertos
de galaxias ya juzgadas y condenadas. Niños
(¡NO RESPONDEMOS DE MENORES EXTRAVIADOS!)
todavía con la leche en los labios, responsables.

Superintendentes de los Catafalcos del Hielo
en Morgues cocinas amoníacas, llorosientos,
apilan platos hasta altas bóvedas llovedizas.

EL DEFORME NARCISO

Salmo

¡Sal si puedes salterio, salta. Salta tú mismo salmista, tú la sal
misma. Narciso narcisista narcínico! Aquí están
todos: Don

Francisco de Quevedo Swift el Deán:

—«Yo empezaré a morirme como ese árbol, por la copa»—. Al igual que Malcolm
Lowry.

¡Bob

Burns, wow! Byron Villon Tasso el desechado
huésped del mundo Heine Leopardi ¡Mister Pope! Con
y entre todos ellos

y otros,
entre los torturados y los cojos
está tu puesto.

Aleluya.

Carlos Martínez Rivas